

# *Casa del Tiempo.*

## Tercera época

Luis Ignacio Sáinz

### INTRODUCCIÓN

*Casa del Tiempo* es una revista que fue fundada por el destacado humanista chihuahuense Carlos Montemayor, el objeto de su existencia descansaba en la necesidad de promover y difundir las actividades culturales que se desarrollaban en el archipiélago de la Universidad Autónoma Metropolitana. Como toda revista universitaria *Casa del Tiempo* había tenido sus altibajos; sin embargo, a pesar de sus vaivenes había logrado consolidar un prestigio y una presencia en el universo de la difusión cultural.

Asumir la dirección de la revista implicaba diversos riesgos y oportunidades, sus altibajos y su reconocida presencia permitían dilatar su función, el objetivo que me propuse fue que *Casa del Tiempo* dejara de ser una revista que se circunscribía únicamente a la difusión de las actividades culturales de la UAM, específicamente dedicada a las letras y artes visuales, para que trocara en el órgano de difusión de las actividades de investigación y generación de conocimientos y saberes que se construían diariamente en tan importante casa de estudios, es decir, convertirla en la revista de la Universidad.

El trabajo que comprendía semejante empresa comprendía la reestructuración de toda la publicación, pero esta transformación tenía que darse utilizando las virtudes y nobleza de esas páginas, es decir, si bien es cierto hubiera sido más sencillo comenzar de cero, el reto era convertir la tercera época de *Casa del Tiempo* en la etapa que definiera a la revista en el órgano de divulgación de la UAM, por lo cual las líneas de acción incluían la configuración de un modelo de gobierno-organización de la revista, modelo el cual le per-

mitiera a las tareas editoriales su incorporación propositiva en el quehacer cotidiano de la Universidad, esta habilitación era el punto central de los esfuerzos que se desplegaron de agosto de 1999 a mayo de 2005, así como reinventar administrativamente su vocación y maximizar el uso de los recursos de los cuales disponía, ya de por sí restringidos, recursos los cuales por cierto eran destinados en su mayoría a cubrir una nómina de colaboradores e ilustradores; de igual modo, la publicación tenía que rediseñarse tanto en su maqueta general, como en su diseño, sin dejar de lado la necesaria reconfiguración de los contenidos y su reinserción comercial en el mercado, ya que gran parte de los ejemplares impresos, se destinaban a una distribución a fondo perdido.

La empresa requería el despliegue de múltiples acciones articuladas como lo fueron la modificación y sistematización de sus contenidos, la adecuación de las políticas y lineamientos editoriales que le permitieran incorporar eficientemente la presencia tanto de cada una de las cuatro áreas del conocimiento en las cuales esa “Casa abierta al tiempo” distribuye su las actividades académicas y son: Ciencias Básicas e Ingeniería, Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias y Artes para el Diseño, Ciencias Biológicas y de la Salud, las cuales están distribuidas en las tres unidades académicas existentes en ese entonces, hoy día cuatro con la creación de la unidad Cuajimalpa, así como la insistencia en que durante la edición de cada número, por lo menos se publicara un artículo de cada una de las tres unidades académicas que conformaban la UAM, todo ello articulado en una sola habilitar a *Casa del Tiempo* como una revista universitaria, inserta activa y propositivamente en las tareas sustantivas de ese destacado centro académico-docente.

El redimensionamiento de la revista que se emprendió en agosto de 1999, y que rindió sus primeros frutos en el número de septiembre, buscó que los trabajos y dinámicas laborales editoriales no fueran resultado de una voluntad, sino por el contrario se reflejaran en trabajos orgánicos, colectivos y de fortalecimiento institucional realizadas con el propósito de vigorizar a la Universidad, y que además este fortalecimiento se diera de manera equilibrada y buscando en todo momento que todas las partes que integraban la Universidad en aquel entonces, fueran parte total de este fortalecimiento y crecimiento institucional en la medida de sus posibilidades.

#### VERTEBRACIÓN INSTITUCIONAL

El primer paso era convencer a la comunidad de profesores-investigadores de que *Casa del Tiempo* era un espacio para ellos y que se construía gracias a ellos, que la solidez del trabajo que se desplegaba en la Universidad tenía que darse a conocer a la sociedad y para ello era menester contar con un vehículo acorde a la excelencia académica, era cierto que el vehículo requería ajustes y modificaciones para alcanzar las dimensiones de publicación de la Universidad, ello demandaba el definir criterios editoriales, transparentar el funcionamiento de la publicación, además de someterla anualmente a un escrupuloso mecanismo de rendición de cuentas y de corresponsabilidad.

Esta tarea requirió de recurrir a la legislación universitaria, la cual ya definía claramente que las actividades hemerográficas deberían estar sujetas a un proceso de dictaminación, revisión y evaluación a través de la conformación de comités editoriales que periódicamente sometieran su desempeño al escrutinio del Consejo Académico, que es el órgano de gobierno que articula y sistematiza el trabajo en conjunto de la Universidad. De esta manera, el 25 de enero del año 2000, se aprobó la conformación del Comité Editorial, lo cual derivó en la formulación de las Políticas Operacionales sobre la Producción Editorial -primigenias en su naturaleza dentro de la vida de la Universidad-, de esta forma se pretendió asegurar que los esfuerzos emprendidos a favor de la revista antes que reducirse a una mera cuestión de voluntades, se reflejaran en instrumentos y mecanismos normativos que fortalecen la vida institucional de la Universidad.

Este primer Comité Editorial estuvo conformado por: el maestro Ernesto Espinosa Herrera de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería, el doctor Fernando Tenorio Tagle de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y el arquitecto Manuel Sánchez de Carmona de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, todos ellos de la Unidad Azcapotzalco; asimismo, el doctor Eduardo Piña Garza de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería, el doctor Fernando Antón Tay, de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud y la doctora María Pía Lara de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa;



así como del maestro Juan Manuel Chávez Cortés de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, la doctora Eli Bartra Murriá de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, y el arquitecto José María Buendía Julbez de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, quienes representaban la labor académica de la Unidad Xochimilco. Una vez que cumplieron su encargo y presentaron sus informes de labores cedieron su lugar a: por la Unidad Azcapotzalco al doctor Mario Romero de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería, la doctora Lilia Granillo de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y el doctor Sergio Tamayo de la División de Ciencias y Artes para el Diseño; por parte de la Unidad Iztapalapa, se incorporaron la doctora María Teresa de la Selva, de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería, la doctora Rosaura Grether de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud y el doctor Erasmo Sáenz de la División de Ciencias Sociales y Humanidades; finalmente los titulares de las divisiones de estudio de la Unidad Xochimilco fueron: el doctor Mario Mandujano de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, la maestra Ana Lau de la División de Ciencias

Sociales y Humanidades, y el maestro José Luis Cortés de la División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Vale la pena destacar que al someter a cada uno de los integrantes de los Comités Editoriales al análisis, deliberación y ratificación del Consejo Académico, con ello se daba un paso estratégico a la consolidación institucional y la integración de las tareas editoriales a las labores sustantivas de la Universidad, retratando con ello no sólo la vocación universitaria (crítica, plural, abierta), sino que además de sumar su talento y dedicación impulsaron una sana costumbre de transparentar su trabajo como dictaminadores y “vasos comunicantes” mediante la presentación de un informe de actividades y evaluación.

Sin embargo, el trabajo de transformación de *Casa del Tiempo* no podía reducirse al entusiasmo, imaginación y –por qué no decirlo– delirio editorial de todos y cada uno quienes acompañaron esta aventura, una condición ineludible que habría que salvar era la austeridad. Para nadie es un secreto, que hoy día las instituciones de educación pública superior tienen que hacer frente a un perenne problema estructural de financiamiento, donde la astringencia y escasez presupuestaria generan de manera creciente una competencia entre las distintas instituciones educativas por el acceso primeramente y después mayor captación de recursos, de suyo escasos, a través de la constitución de fondos complementarios. Ante estas circunstancias y entornos, es natural que los presupuestos destinados a la investigación y docencia, prioridades de las instituciones educativas superiores, sean magros e ínfimos, siendo más severa es la escasez de los recursos destinados a la preservación y difusión de la cultura, actividades relegadas dentro de las actividades laborales de los centros universitarios públicos.

Por tal razón, *Casa del Tiempo* aprendió, que si algo distingue a los creadores e intelectuales es su generosidad; y apelando y abusando de ello, no se cubrieron honorarios de ningún tipo: ni de los artistas, que en exclusiva y con producción *ad hoc*, ilustraban la revista, ni de los colaboradores nacionales o foráneos a quienes se les brindaba un espacio de publicación de sus obras. Pese a ello, la revista conjugó su esfuerzo por definirse como la revista de la UAM, no solamente limitándose a una reestructuración de los contenidos y de la conformación de un órgano de gobierno que supervisara la calidad de los trabajos en ella publicados, este esfuerzo se extendió al diseño editorial donde el formato fue modificado de manera mínima, se incrementó el número de páginas y se incorporó una sec-

ción a color al centro de los pliegos. Esta reestructuración administrativa no fue cosa menor, ya que al asumir la dirección de la publicación existía una considerable nómina de colaboradores e ilustradores, la cual al no corresponderse con los alcances, el volumen y la distribución de la misma, fue eliminada.

De esta forma, a los cambios en el diseño físico de la revista, así como a la inserción institucional de la misma dentro de la estructura de la UAM, el contenido de la revista además de incorporar en sus páginas la voz de al menos un autor doméstico por cada una de las unidades académicas y sin distingo de sus divisiones de adscripción, integró con voces diversas, el significado de la poesía, la narrativa, el ensayo, el artículo de divulgación científica, la acción dramática, las artes plásticas y visuales, el testimonio histórico, la entrevista cultural y/o reseña literaria.

La solidez y seriedad del trabajo realizado quedó consolidado cuando Hernán Lara Zavala, quien me relevó en la dirección de la revista y es un extraordinario editor, su talento en la formación de fondos y colecciones editoriales en el Fondo de Cultura Económica y la Universidad Nacional Autónoma de México rinden testimonio de ello, no incorporó cambio alguno a la publicación, lo que manifiesta las miras institucionales con las cuales se reconfiguró esta publicación y que permitió que la transformación de *Casa del Tiempo* generara sinergias y dinámicas de vinculación, así como un equilibrio entre cada una de las unidades, ya que en ocasiones debido a la naturaleza orgánica de la UAM, en no pocas ocasiones se desconocía el trabajo y alcances que se desempeñaba en cada una de las unidades académicas.

#### CUANDO LA TINTA FECUNDA EL PAPEL

El empeño desplegado de agosto de 1999 a mayo de 2005, estaba enfocado a lograr la producción de una publicación de excelencia, donde se proyectó tanto a nivel nacional como internacional una imagen positiva de la Universidad, el establecimiento de los lineamientos básicos, regularon y establecieron actividades que como puede apreciarse en estas líneas articularon con un óptimo y eficiente desempeño el conjunto de actividades y procesos editoriales de la Universidad garantizando así la calidad de los mismos. De esta forma, se incorporó y consolidó institucionalmente el trabajo desplegado en *Casa del Tiempo*, configurándola como un canal de divulgación que articuló y sistematizó el trabajo de cada una de las nueve divisiones de estudio,

con lo que las páginas de la revista se convirtieron en un espacio en el cual el trabajo las profesoras y profesores que por su valor o significado además de encontrar eco sirviera de ejemplo de la actividad intelectual y de las tareas críticas y de creación de la UAM.

El cariz del discurso de la revista caminó a través de dos rutas, por un lado se incorporó un discurso de rigor metodológico, donde los alcances y criterios de selección descansaban en la necesidad de divulgar el trabajo de producción del conocimiento y saberes que despliega esta Casa abierta al tiempo, así como un discurso donde si bien no se desplazaba el eje de la promoción de la arquitectura y las artes visuales, discurso capital de la Tercera época de la revista, éste se incorporaba con un sentido articulado y sistemático a un discurso de mayores miras donde la literatura, la estética, las ciencias y humanidades, así como las reseñas, entrevistas y otros textos contemporáneos que conformaban cada uno de los números de *Casa del Tiempo* reflejaba con mayor fidelidad el servicio que la Universidad daba a la sociedad mexicana; de este modo se avanzaba decisivamente en la construcción de una revista de la Universidad, ya que la divulgación era de las tareas sustantivas de esta casa de estudios y no sólo de las artes visuales como se creía debía ser esta etapa de la publicación.

Durante los 59 números que se publicaron en ese periodo, sus páginas permitieron la aparición de una gran cantidad de literatura inédita en nuestra lengua, a través de Cariátide se publicó por vez primera, textos de reconocida calidad internacional en su lengua original y su correspondiente versión en castellano, que no traducción,

como lo fue el caso de la austriaca Elfriede Jelinek, quien en 2002 apareció en las páginas de esta revista y dos años después fuera reconocida su obra con el premio Nobel de Literatura 2004. De igual modo se privilegió además del alemán, la publicación de una gran cantidad de textos en inglés, fines, italiano, francés, chino, japonés, rumano, portugués, polaco, hindi, árabe, ruso, hebreo, húngaro, catalán, gallego, bable; así como lenguas originarias de la América indígena como lo son: náhuatl, zapoteca, mixteco, maya, entre otros; cuyos autores ya eran reconocidos a nivel mundial; o bien, gracias a este esfuerzo se permitió que el lector de la revista se acercara con oportunidad y antelación al trabajo de autores que aún no eran parte del mercado editorial en castellano y que con posterioridad eran laureados o distinguidos con premios en su ámbito.

El reordenamiento geográfico del contenido buscó la construcción de secciones que permitieran reflejar el concepto y sello que se colocó para afirmar a *Casa del Tiempo* como una publicación plural, científico-docente, que se afirmara como un foro que permitiera la expresión de las distintas bellas artes y al mismo tiempo se abriera como una tribuna donde los autores a través de reseñas, entrevistas y otros ejercicios literario se acercaran por primera vez al mundo editorial.

*Archipiélago*, fue el nombre con el que se tituló a la sección dedicada a la literatura, fue un espacio donde el cuento, los fragmentos, la poesía, la narración encontraron un espacio de divulgación, esta sección fue quizás la que mayor profundidad y oportunidad le otorgó a la revista, en sus páginas se leyó por primera vez a Jelinek, con sus



correspondientes versiones en castellano, aunque en algunas ocasiones los textos bilingües también se publicaron en *Cariátide*; asimismo por caprichos de la fortuna, *Archipiélago* pudo publicar con oportunidad en diversos números los textos de autores que con antelación o bien en meses posteriores eran galardonados y premiados, con la doble ventaja de que los textos publicados, si bien no resultaban el primer acercamiento de nuestro país con la obra de estos autores, entonces los trabajos editados contaban no formaban parte de su obra más publicitada, sino por el contrario las más de las veces resultaban textos poco más íntimos o bien ejercicios de reflexión que hacían las veces de ensayo sobre la obra de otros escritores.

*Laberinto*, por su parte fue la sección que revistió a la revista de su carácter de revista de la universidad, en sus páginas se albergó el trabajo de docencia e investigación del personal sustantivo de la Universidad, mediante la lectura de los trabajos y textos publicados se pudo difundir a la sociedad con intensidad los saberes de la universidad y refrendar el compromiso de esta casa de estudios, con una educación pública y de alta calidad y excelencia.

*Cariátide*, se consolidó como la sección que dio continuidad y sentido a que la Tercera época de la revista continuara, el contenido de esta sección se concentró en la publicación y divulgación de los trabajos que tenían que ver con la crítica del arte, la estética, la arquitectura y las artes visuales, discurso central de la revista antes que se asumiera el reto de transformar a *Casa del Tiempo* en la revista de la Universidad, además de la poesía y la escritura en sus diversas modalidades, con la característica de que los

textos que encontraban cabida en esta sección guardaban como eje central tópicos contemporáneos en su esfera disciplinaria. Contando con textos de gente de gran calidad y reconocimiento como Teresa del Conde y Miguel Ángel Echegaray.

En este mismo orden de ideas, *Mirador* resultó ser una verdadera ventana, una tribuna desde la cual nuestros colaboradores pudieron expresar desde distintas ópticas y bajo múltiples miradas sus perspectivas sobre el arte, la estética, la arquitectura y las artes visuales, diferenciándose de *Cariátide*, ya que mientras esta última se enfocaba a disertar sobre las tendencias en el arte, sus propuestas y proyectos, *Mirador* se abría como un espacio en donde se rendía homenaje o testimonio entorno a la vida artística de verdaderos tesoros vivientes de la plástica nacional o bien artistas consolidados y reconocidos, además de que esta misma sección se abrió para difundir la obra o esfuerzos que se emprendían en la UAM y que se concentraban a consolidar proyectos urbano-arquitectónicos, así como los relacionados con otras artes visuales.

*Apuntes* se consolidó como una tribuna de oportunidad en la cual muchos de nuestros autores encontraban una primera oportunidad para publicar sus trabajos. Esta sección permitía que las reseñas, entrevistas y breves escritos le permitieran a estas nuevas plumas, apuntar sus experiencias y con base en estos registros y experiencias pudieran ir mejorando sus documentos.

Por último, *Memoria* se constituyó a pesar de ser una sección intermitente, que si bien no fue regular considerando que a lo largo de los 59 números bajo mi coordinación, la



pertinencia de su aparición descansaba en que sus páginas se dedicaban a recoger textos contemporáneos a través de los cuales se buscó preservar un testimonio que a manera de remembranza.

Esta tipificación y definición de criterios editoriales que ordenaba y catalogaba el tipo de textos que aparecían en sus páginas no sólo permitió la consolidación de *Casa del Tiempo* como un espacio que con atinencia divulgaba y hacia del conocimiento de la opinión pública el alto trabajo y compromiso que la UAM desempeña día a día, sino que además la libertad de expresión fue un principio patente e ineludible durante esos años, la revista se conformó como un crisol, donde la gran gama de expresiones y manifestaciones de distinta opinión y carga ideológica encontraron en estas páginas no sólo un espacio de publicación, sino que en no pocas veces la revista fungía como caja de resonancia que permitía una muy saludable polémica, afirmando a la UAM como un espacio académico de discusión y un foro de tolerancia que revitalizaba la vida académico intelectual no sólo de esta prestigiada casa de estudios, sino de la sociedad en conjunto, donde el único criterio que había que salvar era el de reunir los requisitos mínimos de formalidad, solidez teórica y consistencia metodológica que toda revista universitaria que se precia de serlo, reclama para permitir la publicación de los distintos textos, de esta forma *Casa del Tiempo* era ya de sí un prestigio editorial, ya que al consolidar institucionalmente las actividades y procesos editoriales de toda la Universidad, esta publicación se configuró como un canal de difusión de las actividades docentes, de investigación y preservación de la cultura que se realizan y generan ricos y valiosos saberes en esta Casa abierta al tiempo.

Sin embargo, el objetivo no sólo era el lograr que los profesores-investigadores encontraran en *Casa del Tiempo*, una plataforma de difusión de los esfuerzos realizados dentro de la Universidad, sino generar sinergias de vinculación y un equilibrio entre cada una de las unidades. Por tal motivo, dentro de los 59 números publicados siempre se contó con al menos un trabajo publicado individual o colectivamente por parte de los profesores-investigadores adscritos que representara con calidad y consistencia académica la labor que realiza cada una de las entonces tres unidades académicas. A lo largo de estos años de las 986 distintas colaboraciones con las cuales se conformó la revista, 199 fueron documentos generados por profesores y/o investigadores, los cuales encontraron en la revista un espacio de divulgación.

Estos números más que cuantificar y presentar a manera de numeralia el trabajo tangible que se dedicó a consolidar y refuncionalizar a *Casa del Tiempo*, permiten consolidar a ésta como un espacio de alta riqueza debido a la multidisciplinariedad de los textos aquí publicados, lo cual consolida la imagen de nuestra institución de cara a la sociedad. Estos trabajos originados por los profesores-investigadores de la Universidad, no son exclusivamente de perfil académico. En *Casa del Tiempo*, se ha dado cabida a trabajos de las distintas actividades presentes en la vida de nuestra Universidad, en el interior de la revista se puede encontrar trabajos de divulgación científica, de crítica y/o de artes plásticas u otra manifestación artística. Con ello se fortalece y se da una adecuada imagen del trabajo, la diversidad de intereses y calidad del personal sustantivo de la Universidad.

Asimismo, cabe señalar además que de publicar el trabajo intelectual y de investigación de la Universidad, la revista facilitó la divulgación del talento artístico y creativo de la UAM ya que, se contó con el talento artístico de más de 10 creadores egresados o vinculados laboralmente con esta casa de estudios, quienes ilustraron el mismo volumen de números.

Entre los ilustradores externos (citados en riguroso orden de aparición), se destacan Sebastián, Teresa Cito, Antonio Peláez, Irma Palacios, Ilse Gradwohl, Xavier Esqueda, José Francisco, Eleane Menasse, Irma Griza, Juan O'Gorman, Bela Gold, Carlos Gutiérrez Angulo, Manuel Marín, Andrés Moctezuma, Elke Zemelka, Ikko Tanaka, Pilar Bordes, Isaury Paulet, Jan Hendrix, Agueda Lozano, Carlos Marín, José Castro Leñero, Carlos Vidal, Tomás Gómez Robledo, Luis Palacios Kaim, Jorge Yázpik, entre otros.

Vale la pena acotar que con respecto al concepto de ilustración de la revista, éste tenía como principio el abstenerse de publicar rostros o imágenes de personas, criticada la revista en un principio, consideró que el detalle de la obra de estos artistas permitía un lucimiento tanto del artículo como la pertinencia del detalle de la obra que dotaba de sencillez y seriedad a la publicación, facilitando de esta manera la lectura y al mismo tiempo se pretendía capturar y formar un público que disfrutara de una lectura que apreciaba el despliegue metodológica y científico de los profesores investigadores de la UAM y al mismo tiempo gozara con la ilustración de artistas destacados acercando la producción y propuestas de los mismos, a un lector que probablemente no contara con un juicio estético desarrollado e interesado por el arte en sus distintas expresiones,

acuarelas, óleos, grabados, esculturas, fotografía o acrílicos, entre otros.

En lo correspondiente a los trabajos publicados por los profesores-investigadores de la Universidad, puede observarse con claridad que no son trabajos única y exclusivamente de un sólo perfil, sino por el contrario, *Casa del Tiempo* ha dado cabida dentro del universo de sus páginas a trabajos de diversos ámbitos de la vida de nuestra Universidad. En las páginas de la revista se pueden encontrar trabajos de divulgación científica, de carácter social, humanístico, de crítica y/o de artes plásticas u otra manifestación artística como la poesía o el cuento, sean creaciones originales o bien versiones en castellano de alta calidad de trabajos recientes que son importantes dar a conocer, con lo cual se fortalece y se puede dar una grata imagen del trabajo y la calidad de los profesores e investigadores de la Universidad. Con ello se divulga y hace del conocimiento de la sociedad que el trabajo multidisciplinario de la UAM es un gran mosaico de riqueza.

De esta forma, ante esta avalancha de voluntades convergentes el único pendiente que se guardaba una vez atendidos la incorporación editorial a la geografía del acontecer universitario, del rediseño y cuidado editorial, así como el esmero creativo en la tarea de reconfiguración de la revista, era el de la comercialización de la revista; o bien, un término menos polémico, el reposicionamiento de la revista en el mercado, es decir, no sólo se cuidó que la presencia física de la revista fuese real en las librerías y expendios comerciales, sino que sobreponiéndose a las carencias presupuestales y de personal, se fortaleció la estrategia de distribución y difusión que pudo reposar en buena medida, en el esfuerzo desplegado por el área de comunicación universitaria, a cargo de Sergio Peláez, quien aunado a la dedicación de Alfredo Moreno y la comprensión y solidaridad de los agentes expendedores, se logró que *Casa del Tiempo* retornara a los anaqueles de venta, de los cuales había desaparecido misteriosamente.

Sin este despliegue de convicciones y talentos la revista no hubiera podido cubrir a plenitud cada uno de sus aspectos, ya que no bastaba con que la revista avanzara sólidamente en la consolidación de su perfil y maduración de sus contenidos, sino que era necesario considerar las nuevas dinámicas comerciales, donde la revista si bien es cierto no puede rivalizar con otras publicaciones, que a pesar de sus altísimos porcentajes de devolución, subsisten gracias a la colocación de publicidad, la cual no está de más mencionarlo, no guarda lógica y relación alguna con los tirajes e impactos de la misma.

Por ello mismo, la consolidación de nuestra publicación descansará en la habilitación de la misma como un órgano de difusión de las tecnologías y saberes que desarrolla la Universidad, que sus contenidos sean incorporados activamente, como un capital intelectual semilla, que sea reconocido por los propios planes de estudios de las carreras que ahí se imparten, si bien es cierto que la transformación comercial de los públicos ha terminado con el lector clásico, también es cierto que se abre una veta para el establecimiento de públicos o lectores focales, los cuales hagan de los artículos de la revista una fuente bibliográfica obligada.

Se puede concluir que la actividad realizada por esta tercera época de *Casa del Tiempo*, ha fortalecido la actividad editorial de esa “Casa abierta al tiempo”, en lo que a los logros del quehacer intelectual, crítico y creativo se refiere; ya que sin pretender ser un compendio de todo lo realizado por la Universidad; *Casa del Tiempo*, con su trabajo y dedicación se consolida como un espacio donde lo más destacado del pensamiento científico y social, y lo más relevante de la crítica y la creación plástica, literaria y artística en general encuentran un canal de difusión apropiado para dar a conocer sus actividades a la sociedad.

Finalmente, quisiera valerme de esta oportunidad para extender un reconocimiento público a las personas que me acompañaron a consolidar con su talento y dedicación tan importante proyecto universitario: Gilberto Alvide encargado de la dirección editorial; Xavier Bermúdez, quien fue el encargado del diseño de la maqueta de la publicación; Gerardo Menéndez, responsable del diseño, Rodolfo Bucio, quien estuvo a cargo del cuidado editorial y Alejandra Ruiz Sánchez, quienes desde sus distintos encargos hicieron posible que *Casa del Tiempo* se afirmara como la revista de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Hoy día, *Casa del Tiempo* continua destacando aquello que por su valor o significado pueda ser de interés al lector de revistas culturales, para lo cual como un ejemplo de la actividad intelectual, y de las tareas críticas y de creación de la UAM, las páginas de esta revista se han transformado en una ventana que permite la oportunidad de divulgar con eficiencia de los trabajos de los profesores e investigadores de la UAM. •

LUIS IGNACIO SÁINZ es maestro en Ciencia Política por la UNAM. Fungió como Coordinador de Difusión Cultural de la UAM entre 1999 y 2005, siendo director de la revista *Casa del Tiempo* durante ese mismo lapso. Actualmente se desempeña como Secretario Administrativo del INAH.

